



## ESPECIAL JÓVENES



### JESÚS (2)

Parroquia Ntra. Sra. Reina del Cielo – N° 30, 4 de mayo de 2014

#### SERVICIO LIBERADOR

Jesús no ofrece dinero, cultura, poder, armas, seguridad..., pero su vida es una **Buena Noticia** para todo el que busca liberación. Jesús es un hombre que **cura**, que **sana**, que **reconstruye a los hombres** y los **libera** del poder inexplicable del mal. Jesús trae **salud y vida** (Mt 9,35). Jesús garantiza **el perdón** a los que se encuentran dominados por el pecado y les ofrece posibilidad de rehabilitación (Mc, 1-12; Lc 7, 36-50; Jm 8, 2-10).

Jesús descubre al pueblo desorientado **el rostro humano de Dios** (Mt 11, 25-27) y ayuda a los hombres a vivir con una fe total en el futuro que está en manos de un Dios **que nos ama como Padre** (Mt 6, 25-34). Jesús busca incansablemente **crear verdadera fraternidad entre los hombres** aboliendo todas las barreras raciales, jurídicas y sociales (Mt 5, 38-48; Lc 6, 27-38). Jesús ofrece a los hombres **esperanza** para enfrentarse al problema de la vida y al misterio de la muerte.

#### FIDELIDAD HASTA LA MUERTE

La ejecución iba a poner a prueba toda la trayectoria de Jesús de Nazaret. El rechazo de todos parecía desmentir, invalidar y reducir al fracaso todo su mensaje de amor y fraternidad humana. Pero, Jesús, abandonado por todos, grita hasta el final: **“padre, perdónales, porque no saben lo que hacen”** (Lc 22, 34). Además, la crucifixión parecía el signo más evidente del abandono de Dios a su falso profeta, equivocado lamentablemente y condenado injustamente en nombre de la Ley. Sin embargo Jesús aun viéndose abandonado por Dios (Mc 15, 34) grita al morir: **“Padre, en tus manos pongo mi vida”** (Lc 23, 46). Jesús murió creyendo hasta el final en el amor del Padre y en el perdón para los hombres. Sin embargo, su muerte en una cruz sellaba el fracaso de un hombre libre y justo, y dejaba en total ambigüedad su mensaje de la venida del Reino de Dios, que con tanta fe había anunciado.

### EL ENIGMA DE JESÚS

#### LA AUTORIDAD DE JESÚS FRENTE A LA LEY

Jesús se presenta como el único que puede interpretar legítimamente la Ley de Moisés, Pero además, tiene la audacia de ponerse frente a esa Ley que, para el pueblo judío, recoge de manera suprema la voluntad de Dios. Con una autoridad y libertad sin precedentes, Jesús contrapone a la Ley antigua su nuevo mensaje que contiene, según él, la verdadera voluntad de Dios. **“Se dijo a los antepasados... pero yo os digo”** (Mt 5, 21-48).

Jesús no invita a sus contemporáneos a que obedezcan a la Ley de Moisés, sino que les pide que **escuchen sus palabras”** (Mt 7, 24-27).

Esta actitud de Jesús es nueva, sorprendente, sin paralelismo en la tradición judía. Al atribuirse una autoridad que rivaliza y desafía a la de Moisés, Jesús se está colocando por encima de Moisés y está pretendiendo **conocer, con certeza suprema e inmediata, la voluntad verdadera del mismo Dios** (Mt 11, 27). ¿Quién pretende ser Jesús? ¿Cómo puede estar seguro de conocer la verdadera voluntad de Dios? ¿De dónde le viene esta autoridad y libertad para adoptar esta actitud inaudita?



#### LA CONCESIÓN DEL PERDÓN A LOS PECADORES

Cuando Jesús es criticado por compartir la misma mesa con pecadores a los que nunca un judío piadoso se hubiera acercado, justifica su actuación apelando a la conducta misma de Dios: **Dios es amor y perdón**. Si él acoge a los pecadores y los perdona es porque al obrar así no hace sino actualizar el perdón de Dios a todo hombre perdido (Lc 15). Con esta actitud, Jesús no sólo se pone en contra de la Ley judía, sino que pasa a ocupar un lugar que, según la convicción y la fe judías, **sólo puede tener Dios**. ¿Cómo puede estar seguro Jesús de que Dios actúa así con los pecadores? ¿Con qué derecho identificaba su actuación con la de Dios? ¿Cómo puede pretender enseñar a los hombres a través de su actuación cómo es Dios en realidad?

#### EL COMIENZO DE LA LIBERACIÓN DEL HOMBRE

De todos los judíos conocidos en la antigüedad, **Jesús es el único que se atreve a afirmar que el tiempo de salvación ya ha llegado**. De manera modesta, oculta, casi insignificante, pero con verdadera fuerza, el Reinado de Dios en la vida del hombre se está abriendo camino ya ahora (Mc 4, 30-32; Mt 13,31-33).

Más concretamente, Jesús vive convencido de que con su actuación y su mensaje, **él mismo está ya haciendo realidad** la acción salvadora de Dios en medio de los hombres. Los que conviven con él están siendo testigos de algo único (Lc 10, 23-24; 14, 31-32). **Jesús cree en la victoria salvadora de Dios** no sólo como una realidad futura final, sino como algo que comienza con él, con sus gestos, con su mensaje. Con él se ha asegurado ya la liberación del hombre, **pues Dios está actuando ya en medio de la vida** (Lc 11, 20; Mt 12, 28).

**Esto significa que Jesús se considera un factor decisivo para la salvación del hombre**. La suerte final de los hombres depende de la postura que adopten ante él (Lc 12, 8). Pero, ¿por qué? ¿Cómo puede Jesús decir: **“Quien quiera salvar su vida, la perderá. Pero, quien pierda su vida por mí y por esta Buena Noticia, la salvará”**? (Mc 8, 35). ¿Cómo puede asegurar Jesús que Dios ha comenzado de manera decisiva a liberar al hombre precisamente con él, a partir de él?

Continúa. (Síntesis de los textos de Catequesis Cristológicas de José Antonio Pagola).